

François Gautier

AMMA

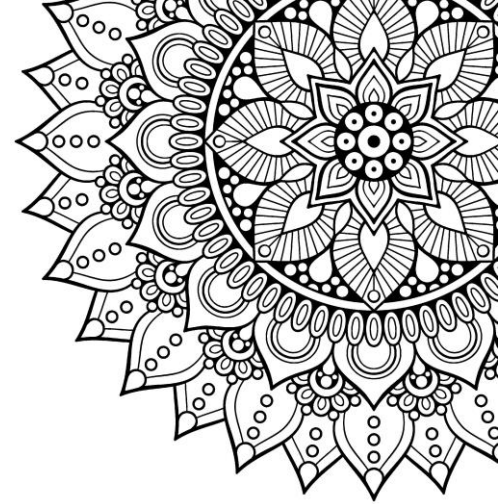
Los abrazos de la Madre



Luciérnaga

En librerías desde el 18 de octubre de 2023

 Ediciones
Luciérnaga



AMMA

LOS ABRAZOS DE LA MADRE
BIOGRAFÍA

~François Gautier~

La figura espiritual viva más famosa de la India.



Desde 1975, los seguidores de Amma reciben su *darshan*, su **abrazo**, una transmisión de energía que emerge de la maestra y quien la recibe se transforma, se regenera. Durante casi cincuenta años ha abrazado a **36 millones de personas en todo el mundo**.

Nacida en 1953 en Kerala en el seno de una familia de pescadores, Amma lidera actualmente una corriente espiritual que cuenta con **cincuenta ashrams** repartidos entre la India y el resto del mundo, incluidos dos en Francia. Amma, a pesar de ser una de las figuras espirituales más importantes de nuestro tiempo, es habitualmente objeto de críticas. En esta **biografía**, François Gautier explica su mensaje y analiza la influencia de esta **personalidad compleja y multifacética**.



Mata Amritanandamayi Devi también conocida por sus seguidores como Madre (*Amma*) nació el 27 de septiembre de 1953 con el nombre de **Sudhamani Idamannel** en el pequeño pueblo de Parayakadavu (hoy en día prácticamente conocido como Amritapuri, cerca de Kollam, Kerala). Es reconocida mundialmente como la "Santa de los abrazos" pues lleva abrazadas a más de 35.000.000 de personas, y por su enorme obra caritativa, reverenciada por algunos como un Mahatma (Gran alma) o como una santa viva.

Sudhamani nació en una familia de pescadores. Dejó de ir a la escuela a los nueve años, y comenzó a cuidar a sus hermanos pequeños y del trabajo doméstico de su familia durante todo el día. Desde estos humildes comienzos inició su camino hacia la "maternidad universal", que le ha llevado entre otros méritos a la cumbre de la paz del milenio, Asamblea General de la ONU 2000 en Nueva York.

El ashram de Amma en la India hoy

Es un lugar hermoso, situado en Kerala, a orillas del mar Árabe, con sus lagunas llamadas *backwaters*. El *ashram* indio de Amma empezó modestamente: primero la casa familiar, que hemos evocado en los capítulos precedentes; luego dos cabañas de bambú y hojas de palmera trenzadas, construidos con el dinero de Neal. Como no había espacio, el *ashram* moderno se construyó en las alturas. Alberga a miles de discípulos que han llegado de todas partes. Conviven grandes cirujanos estadounidenses, simples campesinos de Kerala, muchos franceses, pero también rusos, ucranianos, bosnios y hasta chinos. Amma utiliza esta definición: «Si usted quiere convertirse en un residente de Amritapuri — lugar de la inmortalidad —, comience por aprender a meditar y hacer yoga según la técnica IAM. Pero también deberá encontrar un trabajo de *sewa* que ofrecerá gratuitamente al *ashram*. Y, por fin, deberá asistir a *satsangs* cotidianos, porque también son importantes para su *sadhana*».

Hasta la llegada del coronavirus, los discursos de Amma formaban parte de una jornada del *ashram*: el Bhagavad Gita por la mañana y los Upanishads por la tarde. El ritual era el siguiente: Amma se sentaba en una pequeña plataforma, encendía una lámpara de aceite, cantaba un mantra y echaba pétalos de rosas sobre la gente. Y la clase podía comenzar.



EXTRACTO DE LA INTRODUCCIÓN

«La veía por primera vez. Educado en el más puro cartesianismo, yo desconfiaba de los gurús y de los «santos», que pretenden saber y hacer de todo. Pero una muy buena amiga me había dicho: «Ven a ver a Amma. Ella viene una vez al año a París y te garantizo una experiencia extraordinaria». Me encontré en ese inmenso auditorio, en las afueras de París, en compañía de miles de personas, muchas mujeres, algunas muy jóvenes. La multitud estaba extrañamente tranquila y recogida. Al principio, me pareció muy aburrido.



De pronto, apareció en el escenario una mujer muy pequeñita, vestida de blanco. Cuando la mitad de las personas presentes levantaron hacia el techo sus manos unidas cantando aum, me pregunté si no me encontraba en medio de un montón de locos. Rápidamente, se formó una larga cola. Mi amiga me explicó que la gente quería recibir el darshan de Amma; dicho de otra manera, en la tradición india, la «visión divina». De mala gana, me uní a la cola. Observé con curiosidad cómo sus discípulos la llamaban «madre» o «Amma»... Abrazaba a cada uno murmurándoles algunas palabras al oído. En ese momento todavía me pregunté en qué historia me había metido.

Mientras nos acercábamos a Amma, cuando ya solo había unas diez personas delante de nosotros, sentí una emoción inexplicable de la que no podía zafarme. Cuando llegó mi turno, Amma me miró a los ojos. Me ofreció una amplia sonrisa. Tuve la impresión fugaz de que llegaba a lo más profundo de mi ser y que me encontraba desnudo frente a ella, incapaz de disimular mi lado oscuro. Siempre sonriente, me acogió en sus brazos. A partir de entonces, después de haberme resistido tanto, creí que el mundo se paralizaba. Una calma total se apoderó de mí. Me parecía que nunca había vivido algo así hasta entonces. De repente, me vi sacudido por unos sollozos incontrolables. Y me abandoné a esa mujer que me susurró al oído, en francés, tres palabras de una banalidad increíble, pero que aumentaron mi emoción: «Sí, querido mío...».

En plena confusión, fui a sentarme a un rincón. No controlaba mi llanto. ¿Qué me había sucedido? ¿Yo, el ateo, el intelectual razonador, que solo creía en lo que veía! ¿Había sucumbido a la charlatanería, a un subterfugio místico-equívoco? Quizá, pero ¿cómo negar que había vivido una experiencia fuerte y emocionante? Tenía la impresión de haberme descubierto a mí mismo. Toda mi existencia parecía haber cambiado. Lo que me parecía esencial antes de este abrazo ahora me parecía superfluo. Las preguntas que no me había hecho durante cuarenta años de existencia se imponían de pronto. ¿Quién soy? ¿Por qué la vida? ¿Por qué la muerte? ¿Cómo vivir bien? ¿Cómo morir bien? ¿Qué es la vida y cuál es mi destino?

En pocos minutos, tomé decisiones que iban a transformar mi existencia. Mis siguientes vacaciones iría a pasarlas a Kerala, en el ashram de Amritanandamayi. Según mi amiga, era un lugar completamente extraordinario dedicado a la oración, al canto, a la meditación e incluso al trabajo...

Al abandonar el auditorio me preguntaba: «¿Quién es esta pequeña mujer?». Más tarde, supe que había abrazado a treinta y seis millones de seres humanos, en más de cincuenta países de los cinco continentes.»



Una juventud diferente

«Tenía dieciséis años cuando sus trances y sus éxtasis alcanzaron su apogeo. En los pueblos indios de la época, era la edad en que casaban a las muchachas. Sudhamani rechazó todas las propuestas y sus padres se irritaron aún más. También comenzó a descuidar las tareas hogareñas. Se retiraba a lugares aislados donde daba libre curso a sus trances y a su bhakti, a saber, su amor por Krishna. Se la consideró loca y es cierto que en la India los que practican el bhakti absoluto parecen locos de Dios: ellos y ellas cantan a grito pelado durante horas, levantan los brazos hacia el cielo, bailan como posesos, murmuran palabras incomprensibles y terminan a menudo por caer al suelo, donde quedan postrados.

En efecto, ¿hubo un riesgo de que Sudhamani se volviera una de esas «locas de Dios» que aún hoy podemos cruzarnos en las rutas de la India, caminando descalzas, con un pobre hatillo sobre los hombros, mirando al vacío? ¿Cómo se realizó la transición entre esa joven a la que creían perdida para el mundo y la Amma de hoy, metódica, clarividente, que tiene millones de discípulos y genera un imperio caritativo más importante que el de la Cruz Roja? Sin duda, fue salvada por sus primeros discípulos. Estaban misteriosamente atraídos por el aura de devoción y de amor que emanaba intensamente de una joven a la que no le inquietaba lo que pensarán los demás.

Sacaron a Sudhamani de la escuela cuando tenía nueve años y nunca pudo leer o estudiar los textos sagrados del hinduismo bajo la tutela de un profesor. Su amor por Dios, en particular el señor Krishna, sus meditaciones, sus trances y sus intuiciones eran enteramente autodidactas y provenían, sin duda, de lo más profundo de su ser, sin que ella se diera cuenta. Hoy, sus biógrafos le atribuyen milagros y poderes adquiridos durante la infancia. Pero sabemos que a menudo los grandes santos, e incluso los avatares, han ignorado, durante la infancia, la divinidad que estaba en ellos: porque a veces se revela tarde y con muchos tropiezos.»



EPÍLOGO, DEL AUTOR

«¡Qué recorrido fantástico! Una niña nacida en condiciones tan difíciles. Su divinidad emergió pronto de sus trances, así como esas ausencias espontáneas que desafiaban las normas humanas. La hostilidad estaba presente y Amma supo hacerle frente. Terminó por superarla gracias a la alquimia mágica de su amor. ¡Y qué transición! En primer lugar, la joven que no teme nada, a quien solo interesa su señor Krishna; luego la gurú que conocemos hoy, que gestiona con perfecta racionalidad un inmenso imperio caritativo, sin hablar de la vida de decenas de millones de discípulos.

Por supuesto, la pandemia puso fin a los abrazos que la hicieron famosa, y con los cuales cambió la vida de millones de personas. ¿Cómo se adaptó a esta situación, ella que adora por encima de todo el contacto humano, hasta el punto de chupar las heridas de los leprosos, hasta el punto de que los brahmanes caen a sus pies? Nada reemplazará jamás la visión, el darshan personalizado, físico, íntimo, que un gurú proporciona a su discípulo, incluso cuando él o ella no es más que uno o una entre cientos de miles de personas. También pienso que el mundo fue atrapado por un gran espejismo. Este espejismo, en gran parte injustificado, aporta muchos sentimientos negativos que la jerga hindú llama a-dhárnicos: sospecha, paranoia, miedo irracional

por sí mismo, lo que hace planear sobre nuestras sociedades la sombra de una dictadura política universal que vendría a instaurarse en nombre de la pandemia.

Un gurú o un líder político debe mantener su compromiso de mostrar que no tiene miedo por sí mismo y que el mundo necesita moverse, incluso durante las dificultades. Sin hablar de milagros, pienso que debe aportar de manera urgente la prueba de que ella y la divinidad que lleva en ella están preparadas para afrontar el peligro y continuar ayudando a una categoría que necesita su asistencia: la especie humana.»



INDICE DEL LIBRO

Introducción

- Capítulo 1. Infancia y adolescencia: primeras experiencias espirituales
- Capítulo 2. Los comienzos del *ashram*
- Capítulo 3. La cocina del *ashram* en los primeros días
- Capítulo 4. Los primeros discípulos y el desarrollo del *ashram*
- Capítulo 5. Los primeros satsangs públicos y la construcción del templo de Kali
- Capítulo 6. El *ashram* crece
- Capítulo 7. Gail Tredwell o la historia de un amor herido
- Capítulo 8. Gretchen McGregor o Kusuma
- Capítulo 9. La familia de Amma
- Capítulo 10. Los milagros de Amma
- Capítulo 11. Primera gira occidental: la preparación
- Capítulo 12. En Estados Unidos
- Capítulo 13. Primeros *darshans* estadounidenses
- Capítulo 14. Amma en Francia
- Capítulo 15. Las técnicas espirituales de Amma
- Capítulo 16. La filosofía y la enseñanza de Amma
- Capítulo 17. Las obras caritativas
- Capítulo 18. El *ashram* de Amma en la India hoy

Los ashrams y universidades de Amma

EL AUTOR: FRANÇOIS GAUTIER

Escritor y periodista nacido en 1950 en París, François Gautier fue corresponsal en la India y en Asia de Le Figaro durante diez años. Es autor de *Un autre regard sur l'Inde* (Éditions du Tricorne, 1999), *Swami, PDG et moine hindou* (Delville, 2003), *La Caravane intérieure* (Les Belles Lettres, 2005), y *Nouvelle histoire de l'Inde* (L'Archipel, 2017). Redactor jefe de *La Nouvelle Revue de l'Inde*, está casado con una mujer india y vive entre Pondicherry, Delhi y París.

FICHA TÉCNICA DEL LIBRO

AMMA. LOS ABRAZOS DE LA MADRE

Autora: François Gautier

Editorial: Ediciones Luciérnaga

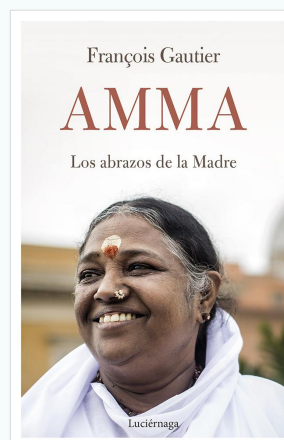
Formato: 15 cm x 23 cm

224 páginas

Rústica con solapas

PVP c/IVA: 11,95€

A la venta el 18 de octubre de 2023



Para más información a prensa:

Lola Escudero

Directora de Comunicación Ediciones Luciérnaga

Tel: 619 212 722

lescudero@planeta.es